

otra de escamas, remitimos, por orden de la Secretaría de Fomento, al Museo Nacional, debiendo advertir que otro igual y enteramente completo existe empotrado en el muro y fuera de cimientos, en la esquina de las calles de Jesús y Parque del Conde.

La situación del templo y sus dimensiones, comparadas con las de la actual Catedral, se expresan en el dibujo Núm. 6, llamándonos la atención el acierto con que el Sr. García Icazbalceta indicó el sitio y dirección, en la nota 40 y croquis adjunto, de su interesante trabajo sobre los "Diálogos latinos que Francisco Cervantes Salazar, escribió é imprimió en México en 1544," lo que demuestra el buen juicio de nuestro ilustrado bibliógrafo.

Los números marcados en nuestro plano correspondiente á la catedral antigua que existió en el atrio de la moderna (detalle Núm. 6), expresan el orden con que fuimos descubriendo los diversos detalles de la planta. Los números 1, 2, 5, 7, 8 y 17 representan los lugares en que se encontraron las bases de columnas toscanas que hoy adornan uno de los camellones del jardín del mismo atrio, y para los cuales se aprovecharon las antiguas piedras del Coatepantli, según se advierte por el labrado que conservan en la parte inferior, representando el vientre de las culebras; el Núm. 3 era una pilastra empotrada en un muro; los 4 y 10, cabezas de serpiente que fueron enviadas al Museo; los 15, 16 y 18, señalan los lugares en que la sonda dió á conocer la existencia de tres objetos arqueológicos, pero que los trabajos para la formación del jardín, desgraciadamente emprendidos por el Ayuntamiento, simultáneamente con las investigaciones, nos impidió descubrir, así como hacer el estudio de la construcción marcada con el Núm. 9, que es tal vez el ábside del templo, la prolongación de los muros y demás detalles que alguno más feliz que nosotros y en mejor época, pueda estudiar en el mismo terreno, completando nuestros trabajos.

El templo, además de la puerta ó puertas principales de cuya existencia no pudimos cerciorarnos por las razones expuestas, tenía otra indicada por el Sr. García Icazbalceta, en su obra ci-

tada, y de la cual encontramos un trozo de pilastra labrada á la manera de las columnas salomónicas, daba por el Sur á la plaza mayor; la otra del Poniente, debería dar salida á la plaza del Marqués. Los muros, entre los pilares 1, 11, 14 y 12, serían, sin duda, los que cerraban en la nave central el coro, siguiendo la costumbre generalmente establecida por el clero español.

Para terminar esta descripción de la antigua catedral, manifestamos que ésta, á nuestro juicio, era de tres naves, más elevada la central que las procesionales, y cerradas por techos planos, puesto que entre los escombros nada encontramos que nos diera á conocer la antigua construcción de bóvedas, así es que en su totalidad nos representamos el edificio, como la capilla de los Servitas que existió en el atrio del convento de San Francisco. La poca solidez del templo y su mal aspecto nos lo indican los diálogos de Cervantes Salazar.

Con lo expuesto queda demostrado, que el asiento del antiguo Teocalli fué el mismo en que hoy se levanta nuestra hermosa Catedral, que en una gran extensión de la plaza, bajo del suelo actual, se encuentra gran parte del pavimento que limitaba el Coatepantli, el cual debería extenderse á gran distancia por el Norte, supuesto que la antigua calzada de Tlacopan, hoy calle de Tacuba, remataba por esta parte en el centro de la muralla. En diversos lugares de la plaza deben hallarse enterrados objetos arqueológicos, contándose entre ellos la interesante y verdadera piedra de los sacrificios.

La Catedral actual, cuya solemne dedicación tuvo efecto el día 22 de Diciembre de 1667, es de orden dórico y de severa y grandiosa construcción. Forman su interior cinco naves, cuya altura decrece gradualmente de la del centro á las laterales ocupadas por catorce capillas; columnas estriadas sostienen las elevadas bóvedas, de las cuales la del centro, se halla interrumpida por una bellísima cúpula con pinturas al temple ejecutadas por el célebre Jimeno, y las cuales representan la Asunción de la Virgen, y en diversos grupos los patriarcas y las mujeres más célebres de la Historia Sagrada. El tabernáculo, obra moderna

que desdice mucho de la severidad de tan grandioso edificio, se halla elevado sobre un zócalo de cuatro graderías y rodeado por una balaustrada que así como la hermosa reja del coro y balaustres de las tribunas son de metal llamado tumbaga y fueron construídos en Macao (China). En el frente principal que mira al Sur tiene tres portadas; formadas de dos cuerpos, de orden dórico el primero y jónico el segundo, con estatuas, bajos relieves, basas y capiteles de mármol blanco. Las torres, que se elevan á más de sesenta metros sobre el suelo, constan igualmente de dos cuerpos, dórico y jónico, descansando sobre el segundo las bóvedas que las terminan, en forma de campana. Las cornisas, tanto de las torres como de los diferentes cuerpos del edificio, sustentan hermosas balaustradas con jarrones en las pilastras y con estatuas colosales, que representan, las de las torres, los doctores de la Iglesia, y las del remate de la portada central, en el que se halla el reloj, las virtudes teologales. Anexo á la Catedral se encuentra el Sagrario, contrastando sus fachadas de estilo churrigueresco, con la severidad del templo principal; sin embargo, la elegancia de los complicados adornos, tallados en la piedra, hace mirar con agrado una obra modelo del arquitecto Churriguera.

Los templos más notables después de la Catedral son: la Profesa, Santo Domingo, Loreto, San Fernando, Jesús María, San Diego, Santa Teresa, La Encarnación, La Concepción, La Soledad y La Santísima, notable por su hermosa portada, muy semejante á la del Sagrario. Existen además algunos templos destinados al culto protestante.

La ciudad de México se distingue especialmente por sus grandes y bien montados establecimientos científicos y literarios. El Jardín Botánico, el Observatorio Meteorológico y el de la Escuela Práctica de Astronomía, en el Palacio Nacional; el Observatorio Astronómico Nacional establecido en Tacubaya; la Escuela de Medicina, en el edificio de la ex-Inquisición; la Escuela de Ingenieros, en el elegante palacio de Minería; la Escuela de Bellas Artes, en su clase la primera de América por sus hermo-

sas galerías en que se admiran algunas pinturas de célebres maestros, como Leonardo da Vinci, Zurbarán, Murillo, Gúido Reni, Alonso Cano, Velázquez, Correggio, Carreño, Carlos Vernet, Cogheti, Silvagni, Podesti, Ingres, Markó, algunos cuadros de mérito de la escuela florentina y otros de la flamenca y sevillana. Algunas de las galerías se hallan destinadas á los antiguos pintores mexicanos, muchas de cuyas obras sólo esperan la sanción del inteligente europeo para ser citadas y colocadas en el rango que merecen. La escuela mexicana, pues así debe llamarse por sus caracteres distintivos, está representada en esas galerías por los cuadros de Baltasar Echave, Arteaga, los Juárez, Vallejo, Zendejas, Ibarra, Villalpando y Cabrera, el más fecundo de todos. Otras galerías se hallan dispuestas para las obras de los pintores, profesores y discípulos de la Academia, tales como Pina, Rebull, Sagredo, Ramírez, Cordero, Flores, Parra, Monroy, Urruchi, Velasco, Jiménez, Coto, Ocaranza y otros muchos.

En las galerías de escultura se admiran igualmente algunas obras de mérito, de Tenerani, Pradier, Sola, así como la de los discípulos de la misma Academia, y la colección de yesos que regaló al establecimiento el rey Carlos III.

Los demás establecimientos de instrucción pública que tanto honran á México, son: la Escuela Preparatoria, en el extenso y hermoso edificio del ex-Colegio de San Ildefonso; la Escuela de Jurisprudencia en el no menos suntuoso convento de la Encarnación; la de Comercio y Administración en el ex-hospital de Terceros; la de Agricultura teórico-práctica, en la hacienda de San Jacinto, á orillas de la Capital; las de Artes y Oficios para hombres y mujeres; la Correccional de artes; las de Ciegos y Sordo-Mudos; el Seminario Conciliar; la Escuela Secundaria y de Perfeccionamiento de niñas; el Colegio de la Paz, para señoritas, en el colegio antiguo de las Vizcaínas, uno de los más vastos edificios de la ciudad, y el Conservatorio de Música.

Deben citarse entre los establecimientos literarios y científicos, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, una de

las más antiguas, en su clase, y que se halla en relación con casi todas las asociaciones extranjeras de su género; la Sociedad de Historia Natural, la de la Lengua, correspondiente de la Española, y otras varias sociedades.

La biblioteca pública, además de las especiales que existen en los colegios y sociedades, es la Nacional, con más de 150,000 volúmenes, establecida en el suntuoso templo de San Agustín.

El Museo Nacional, en un departamento del Palacio del Gobierno, se divide en dos secciones, una de antigüedades y otra de ciencias naturales. En la primera se han reunido objetos que constituyen una rica colección de la arqueología mexicana, como piedras esculpidas y grabadas, joyas, bronce y cobres, tierras cocidas, urnas cinerarias de mucho mérito, objetos varios de ónix y serpentina, estatuas, basos, bajos relieves, armas, divisas é insignias militares. Entre los objetos más notables se cuentan la piedra del Sol y la conmemorativa, llamada impropiamente de los Sacrificios; la diosa Teoyaomiqui, ó de la muerte, tallada en una roca de 3 metros de altura, y representa una cabeza con dos brazos, alas de buitre, pies y garras de jaguar, con adornos de víboras ensortijadas en numerosos anillos; la estatua llamada de *Chacmol* traída de las ruinas de Yucatán; la interesante Cruz del Palenque; la serpiente de plumas, enroscada, símbolo de Quetzalcoatl, personaje misterioso de raza blanca que apareció en el imperio de Tula, legislador y profeta, y que desapareció de la misma manera misteriosa en las regiones del Coatzacoalco, y por último, dos cabezas de serpiente, ejemplares de las que coronaban la cerca del gran Teocalli de México, y los objetos de obsidiana y serpentina entre los cuales se cuenta una hermosa careta perforada circularmente. En el otro departamento, además de los objetos de historia natural se hallan expuestos otros tan curiosos como interesantes, pertenecientes á la historia de la Conquista y de la Independencia. El Museo posee también una colección de pinturas, que representan los retratos de los virreyes gobernadores de la Nueva España.

Existen además numerosas bibliotecas particulares, ricas y curiosas, sobre todo en manuscritos, colecciones de pinturas, mineralógicas y de antigüedades. Varios periódicos científicos y literarios ven la luz pública en la ciudad, así como muchos diarios políticos. Para terminar la parte correspondiente á la instrucción pública y al movimiento científico, y literario, conviene manifestar que cuenta la Capital con un número considerable de escuelas públicas y particulares.

Entre los edificios pertenecientes al Gobierno General, se cuentan: el Palacio Nacional, fundado por Cortés sobre las ruinas del de Motecuhzoma, vasto edificio, en el cual se hallan establecidas las seis Secretarías de Estado, el Senado, la Tesorería, la Oficina de Correos, el Museo Nacional, la Oficina de impresión del Timbre, el Archivo General, la Comandancia Militar, los Observatorios Meteorológico y Astronómico y una imprenta; la antigua Administración de Rentas en la plaza de Santo Domingo; la Ciudadela, hoy fábrica de armas, y algunos cuarteles.

Entre los edificios municipales son dignos de mencionarse: el Palacio del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito y la Cárcel Nacional de Belén. Los hospitales atendidos con los fondos de la Beneficencia pública, son los que siguen: el de Jesús, fundado por Cortés; el Militar, en la antigua Casa de las Arrecogidas y templo de San Lucas; el de Juárez ó antiguo de San Pablo; el de San Andrés; el de Morelos, antes San Juan de Dios; el Francés, en la Ribera de San Cosme, y por último, los de San Hipólito y el Salvador, el primero para hombres y el segundo para mujeres dementes; la Casa de Niños Expósitos y la Casa de Corrección y Preventiva llamada "Tecpan de Santiago," y la Correccional de San Pedro y San Pablo.

El Municipio sostiene veinticinco escuelas para niños y adultos, y otras tantas para niñas.

*Plazas públicas.*—La mayor ó de la Constitución que es la más hermosa y extensa, está limitada al Norte por la Catedral, al Este por el Palacio Nacional, al Sur por el Palacio Municipal y

Portal de las Flores y al Oeste por el Portal de Mercaderes y Avenida del Empedradillo, á la cual desemboca la hermosa calle del "Cinco de Mayo." La plaza de Santo Domingo, á cuyo frente se levanta el hermoso templo de su nombre, y en su costado oriental la Escuela de Medicina y la Aduana ó sea Administración de Rentas, que ha de convertirse próximamente en Palacio Legislativo. La plaza de San Fernando, la de Buenavista y la de Loreto, son, entre otras muchas, las más notables de la ciudad, después de las citadas.

*Paseos.*—De los que existen en la Capital son notables: la Alameda, el más antiguo y hermoso, objeto de un lamentable descuido á pesar de sus excelentes condiciones favorables á la higiene pública, por su hermosa arboleda y su conveniente situación.

El hermoso jardín del Zócalo, en el centro de la plaza principal, se halla adornado con un quiosco de hierro, fuentes, estatuas y calzadas de mármol.

El extenso y grandioso paseo de la Reforma, al Occidente, que da principio en la glorieta en que se levanta la soberbia estatua ecuestre de Carlos IV, una de las más notables del mundo, y que termina frente á la portada del parque y bosque de Chapultepec, formando una ancha calzada de 3½ kilómetros de longitud, con elegantes glorietas, doble hilera de árboles, pedestales y asientos de piedra labrada: en dos glorietas intermedias se levantan otros dos bellos monumentos, el de Cristóbal Colón y el de Cuauhtemotzín, último Emperador azteca. El primero de dichos monumentos, regalado á la ciudad por el Sr. D. Antonio Escandón, consta de un hermoso pedestal cuya parte superior corona la estatua del Descubridor de América, hallándose en la inferior, en los ángulos, las estatuas de Fray Bartolomé de las Casas, Fray Diego de Désa, Fray Pedro de Gante y Fray Juan Pérez de Marchena. El monumento se halla circundado por un hermoso balaustrado de hierro con cuatro bellos candelabros. El otro monumento fué proyectado por el hábil ingeniero Fran-

cisco Jiménez, adaptando al arte moderno, el carácter de las construcciones aztecas.

El paseo de la Viga, antes muy concurrido en la Cuaresma, se encuentra al Sur de la ciudad, limitando el canal que conduce á varias amenas poblaciones de indígenas; en una de las glorietas del paseo, hay un modesto monumento con el busto de Cuauhtemoc.

El jardín de San Fernando posee la estatua de bronce del General Guerrero, héroe de la Independencia; así como el de la Santa Veracruz, la estatua de mármol, de Morelos, el más grande de nuestros héroes.

*Mercados.*—El Volador, que sólo es notable por su inconveniente situación; el de la Merced, San Juan y Santa Catarina.

*Hoteles.*—Cuéntanse diversos, sobresaliendo entre todos el de Iturbide, que ocupa el espacioso local llamado Palacio del Emperador Iturbide, notable por su hermosa y esbelta arquitectura, y que habiéndose extendido á otros edificios se comunica ya por cada una de las cuatro calles que forman la espaciosa manzana en que se encuentra.

El Hotel Humboldt, magnífica construcción moderna, á dos cuadras del Palacio Nacional, ocupa una manzana entera formada por las calles de Jesús.

Los demás hoteles son: el Universal, Colón, Europa, Espíritu Santo, Bazar, Comonfort, Vergara, Refugio, Gran Sociedad, Bella Unión, Nacional, Continental, Cantabro, Central, San Agustín, Jardín de San Francisco y algunos otros.

*Teatros.*—El Gran Teatro Nacional, aunque no exento de graves defectos, particularmente en el foro, es el más vasto y elegante, pudiendo contener más de 3,000 espectadores; fué construído por el arquitecto español D. Lorenzo Hidalga, por iniciativa de D. Francisco Arbeau. Dicho teatro ha sido demolido recientemente, para edificar uno nuevo á todo costo en la manzana comprendida entre las calles de Santa Isabel, Puente de San Francisco, Mirador de la Alameda y Mariscalá.

El de Iturbide, reducido pero de un estilo hermoso, sirve pro-